



**SER VALIENTE
2014**



DIVISIÓN DOCTRINA



Envíe sus comentarios y opiniones directamente a la División Doctrina (DIVDOC), por Intranet al correo institucional J023.

Editor responsable
División Doctrina

Valenzuela Llanos 623, La Reina
(56 - 2) 2290 74 60

PRIMERA EDICIÓN
2014

“Ser valiente, esencia de nuestra cultura guerrera para enfrentar la fase decisiva del combate: la lucha cuerpo a cuerpo”.



El soldado siempre deberá tener en mente que llegará el momento de enfrentarse cuerpo a cuerpo con el adversario. En algún momento llegará a “oler” el sudor del enemigo, sentirá el calor de su sangre y deberá contar con las capacidades para enfrentarlo. Las lecciones aprendidas de países que han estado en recientes conflagraciones así lo han ratificado, es una situación ineludible en la guerra, cualquiera sea la naturaleza de ella, convencional o irregular.

Esta situación deberá ser enfrentada con valentía, concepto que está asociado, en algunos casos, al heroísmo, pero fundamentalmente al valor. Cuando una persona es valiente logra vencer sus temores o dudas y actúa con decisión y firmeza frente al peligro. La valentía se demuestra en los grandes actos como en una emergencia por ejemplo y, obviamente, en la guerra. Es posible entender a la valentía como una acción que parece superar las fuerzas naturales del ser humano.

La valentía es una virtud del ser humano que le permite llevar adelante una iniciativa a pesar de las dificultades, los impedimentos o la inferioridad en fuerza. Los miedos son superados por la valentía y el coraje. Esta virtud confiere valor para soportar la adversidad y resistir los peligros y, finalmente, se transforma en fortaleza moral.

Ser **valiente** para enfrentarse en un combate cuerpo a cuerpo no consiste en no sentir miedo, es estar entrenado para racionalmente, en forma decidida, consciente y audaz se logre derrotar y aniquilar a un adversario, con o sin armas, explotando al máximo las capacidades físicas, intelectuales, técnicas y psicológicas adquiridas.

Tener **coraje, valor o valentía** es una virtud que se puede acrecentar, es la fuerza de voluntad que puede tener una persona para llevar adelante una acción a pesar de los riesgos que esta tenga. Los impedimentos físicos y psicológicos y el no tener las capacidades generan indecisión, esa indecisión en el combate cuerpo a cuerpo lo llevarán a la muerte.

La **valentía** supera el dolor físico y el miedo a lo desconocido.



Nunca sabremos qué tan fuerte es mi enemigo, solo la confianza en mis aptitudes y habilidades adquiridas en la I/E me darán la valentía, ello constituirá una ventaja más para obtener la victoria.

Leftraru, más conocido como Lautaro, fue un ejemplo de astucia, inteligencia, fuerza y valentía. Su gran osadía y capacidad de salir de las adversidades con mucho coraje a pesar de las carencias frente a un enemigo superior, es digno de imitar. Este joven guerrero mapuche, elevado a la categoría de héroe en la cultura popular y en los medios académicos militares, a pesar de haber sido prisionero desde muy joven de los españoles, jamás perdió la voluntad de vencer y el deseo de victoria, su actitud fue siempre la de un guerrero hasta obtener su libertad. Transmitió esta cualidad a su pueblo mediante el entrenamiento y sometiendo a sus combatientes a duras pruebas, logrando en estratégicas luchas cuerpo a cuerpo, vencer a los españoles.

Lautaro demostró que se puede infundir en los guerreros una disposición de coraje,



con desapego a la vida, para confrontar los peligros físicos y psicológicos del combate, mediante el desarrollo de capacidades que hagan perder el temor al adversario.

¿Cómo desarrollar entonces esta cualidad tan característica de los líderes en que la valentía fue la clave de su éxito?

Los aspectos psicológicos juegan un rol preponderante respecto de la disposición de entrar en combate y la capacidad de tolerar la fatiga y el dolor. Cuando el militar entra en acción como combatiente está sujeto a un fenómeno exclusivo de su condición. Se habla entonces del estrés de combate.

El estrés de combate se manifiesta de distintas formas, de síntomas en lo corporal, cognitivo, emocional y conductual. En lo corporal, lo más grave para un soldado es la parálisis muscular o ceguera. En lo cognitivo, confusión mental o desorientación. En lo emocional, puede aparecer ansiedad paralizante. En lo conductual, abandono y decaimiento. Se debe evitar que el soldado se vea enfrentado a su peor enemigo, el estrés de combate, sin estar preparado para ello.



Otro elemento que se debe tener en consideración en estos tiempos modernos es como han cambiado las organizaciones y la relación de estas con la sociedad. Bajo esta premisa, no podemos desconocer la influencia que el medio y el entorno han tenido en los cambios de la conducta humana en su relación con los demás, obligándolo a adaptarse a las nuevas exigencias, en donde lo afectivo, cooperativo y humanitario se torna relevante.

En este tercer milenio, lo anterior se manifiesta cada vez con más fuerza, así de una conducta rudimentaria motivada por la preservación de la especie y relacionada con su supervivencia, que resultaba vital para la existencia del ser humano, se ha evolucionado a una dimensión relacionada con el nivel afectivo del individuo, donde sus necesidades se manifiestan en un plano más emotivo y en el deseo de integración, en un comportamiento más racional, pero donde no está ajeno el conflicto, derivando en hechos o fenómenos sociales y políticos que han resultado en la guerra. En este medio de resolver los conflictos,

es cuando el hombre necesita volver, forzosa e ineludiblemente, al plano primario del comportamiento humano, ya que es precisamente su supervivencia la que está en juego.

Es en este momento en que el individuo, transformado en soldado, necesita desarrollar todas sus capacidades para cumplir la difícil misión de enfrentarse a otro ser humano, superando el estrés que significa el verse en una situación excepcional en tiempos modernos. Es en ese preciso instante en que el soldado debe recurrir a sus capacidades, adquiridas y desarrolladas durante el duro entrenamiento al que se ha sometido, aquellas físicas y psicológicas que le permitirán enfrentar el combate real.



Cada integrante de la Institución deberá estar consciente del nivel de confianza en las propias capacidades que debe alcanzar, pensando que será empleado en combate y cada actividad de instrucción y entrenamiento que desarrolle deberá ser bajo las más altas exigencias y en situaciones semejantes a un escenario real de combate. Esta será la mejor forma de acrecentar su capacidad de actuar en la confusión y el peligro, sin el temor paralizante que lo lleve a la inmovilización, actuando en forma consciente, administrando el caos y el desconcierto, en un cara a cara con el adversario, a corta distancia, para llegar al cuerpo a cuerpo, con valentía y decisión y salir airoso de este enfrentamiento.

Una de las formas de vencer los miedos y crear conciencia frente al peligro, es generando la capacidad de superar los estresores de combate, factor que está estrechamente relacionado con la fortaleza moral, el coraje y la confianza en sí mismo.



La confianza en sí mismo es estar consciente de sus capacidades y limitaciones y deriva del conocimiento o de una apreciación que se tenga de sí mismo y que le brinde la seguridad y la firmeza requerida para actuar y decidir en combate. Esta imagen proyectada como ejemplo personal es indispensable en los comandantes, ya que genera en sus subordinados el mismo efecto. Solo se logra sometiéndose a prueba en la instrucción y el entrenamiento. Las experiencias que el ser humano puede vivir en carne propia, sean buenas o malas, crearán conductas en él que facilitarán su comportamiento adecuado en situaciones de máximo peligro.

¿Cómo perder el miedo al dolor si este jamás se ha sentido?

Los rigores emocionales que puede sufrir un combatiente en la guerra pueden ser superados si este se ha sometido rigurosamente a un entrenamiento gradual, que le permita fortalecer sus aspectos físicos y psicológicos para aplicar con destreza las técnicas aprendidas en el duro entrenamiento.

Llegará un momento en que el soldado se separará de su unidad, cuando deberá actuar como disperso, sin comunicación y sin munición, solo le quedará como arma el corvo, la bayoneta y la instrucción de combate especial que haya recibido. Educar el deseo de victoria, como parte de nuestra cultura guerrera (Credo del guerrero), la seguridad y confianza en sí mismo y sus medios, la disposición física y psicológica desarrollada en la I/E le darán la **valentía** para enfrentarse en el combate mano a mano.

El combate especial permitirá realizar una acción de máximo esfuerzo en el combate cuerpo a cuerpo y que, en algunos casos, parecerá exceder a las fuerzas naturales del soldado y viene a paliar en buen grado, por el aporte psicológico que entrega, la inferioridad numérica de medios y fuerza, además despierta el espíritu ofensivo y agresivo, educa el deseo de victoria y superación, y afianza en el soldado, a nivel individual y colectivo, la seguridad en sí mismo y en sus medios.





La instrucción de combate especial, hará que el soldado experimente en carne propia el dolor, el cansancio y el miedo, todo eso será superado al desarrollar una aptitud natural para el combate, venciendo sus desconfianzas y temores. El vencerse a sí mismo lo habrá convertido en un valiente.

“Combatirse a sí mismo es la guerra más difícil, vencerse a sí mismo es la victoria más bella”.
Friedrich von Logau (1605 – 1655), poeta alemán.

“Conservo sólo mi honor, la memoria del bien que alcancé y no me agita pasión alguna. Antes de vencer a mis enemigos, aprendí a vencerme a mí mismo” Bernardo O’Higgins Riquelme, carta a Juan Martín de Pueyrredón. Lima, 15 de noviembre de 1823.

DIVDOC





DIVISIÓN
DOCTRINA